

Bajo la dirección de Luis Alegre Zahonero,
Eulalia Pérez Sedeño y Nuria Sánchez Madrid

ENCICLOPEDIA CRÍTICA DEL GÉNERO

Una cartografía contemporánea
de los principales saberes y debates
de los estudios de género

Editoras y editores científicos asociados:

Norma Blazquez Graf

Martha Patricia Castañeda Salgado

Carolina Meloni

María M. Pessina Itriago

Lucas Platero

Danila Suárez

arpa

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	15
<i>Luis Alegre Zahonero</i>	
<i>Eulalia Pérez Sedeño</i>	
<i>Nuria Sánchez Madrid</i>	
EJE CUERPO/CUERPOS	27
<i>Norma Blazquez Graf</i>	
<i>Martha Patricia Castañeda Salgado</i>	
Belleza y feminidad	41
<i>Elsa Muñiz</i>	
Cuerpo letrado	51
<i>Helena López</i>	
Cuerpo relacional	61
<i>Diana Marcela Gómez Correal</i>	
Cuerpo y deporte	71
<i>Carmen Rial</i>	

Cuerpo y ecofeminismo <i>Alicia H. Puleo</i>	81
Cuerpo y emoción <i>Oliva López Sánchez</i>	89
Cuerpos normales y diversidad funcional <i>Enrique Latorre Ruiz</i>	99
Cuerpos prostituidos <i>Ana de Miguel Álvarez</i>	107
Cuerpos sexuados <i>Begonya Saez Tajafuerce</i>	117
Cuerpos transformados <i>Julia Pérez Amigo</i>	125
Cuerpos y sexualidades en la teología cristiana reciente <i>Iván Ortega Rodríguez</i>	135
Edadismo <i>Paula Mara Danel</i>	143
Enajenación de cuerpos y sexualidades <i>Dorotea Gómez</i>	151
Racialización y anticolonialismo <i>Karina Bidaseca</i>	159
Violencias feminicidas <i>Emanuela Borzacchiello</i>	167
EJE IDENTIDADES	177
<i>Danila Suárez</i> <i>Lucas Platero</i>	
Adultocentrismo <i>Lucas Platero y Miguel Ángel López-Sáez</i>	185

Binarismo sexual <i>Óscar Quejido</i>	195
Canon y exclusión femenina <i>Elena Nájera</i>	203
Ciborg <i>Colectiva Materia</i>	211
Feminismo lesbiano <i>Raquel Osborne</i>	219
Fluidez de género <i>Noemi Parra Abaúnza</i>	227
Frontera y género <i>Martha Palacio-Avendaño</i>	235
Género y clase <i>Clara Navarro Ruiz</i>	243
Identidad de género <i>Sonia Reverter</i>	251
Masculinidad-es <i>Luciano Fabbri</i>	261
Pluma <i>Javier Sáez del Álamo</i>	271
Sexo/género <i>Lu Ciccía</i>	281
Sujeto(s) del feminismo <i>Siobhan Guerrero Mc Manus</i>	291
TERF <i>Sam Fernández Garrido</i>	301

Trans	317
<i>Maite Arraiza Zabalegi</i>	
Transición	327
<i>Elena Gallardo Nieto</i>	
EJE SEXUALIDADES	337
<i>María M. Pessina Itriago</i>	
<i>Carolina Meloni</i>	
Ciudadanías sexuales	347
<i>Sofía Argüello Pazmiño</i>	
Clítoris	353
<i>Sara Ortega Álvarez-Casal</i>	
Diferencia sexual	363
<i>Laura Llevadot</i>	
Histeria	371
<i>Mercedes de Francisco</i>	
Ideología de género	381
<i>Cristina Vega</i>	
Masculinidades no sexistas	389
<i>José A. M. Vela</i>	
Microsexos	397
<i>Jaime del Val</i>	
Migración y sexualidad	407
<i>María Emilia Tijoux Merino y</i>	
<i>Víctor Veloso Luarte</i>	
Pedagogías queer	413
<i>Gracia Trujillo Barbadillo</i>	

Poliamor <i>Pablo Pérez Navarro</i>	421
Sexo y diversidad funcional <i>Melania Moscoso Pérez</i>	429
Sexualidad y capitalismo <i>Ira Terán</i>	437
Sexualidades transgresoras <i>Rafael Garrido Álvarez</i>	443
Sistema sexo/género <i>Edgar Vega Suriaga</i>	451
Tecnologías del placer <i>Enrique Latorre Ruiz</i>	461
Trabajo sexual <i>ruth m. mestre i mestre y Paula Sánchez Perera</i>	469
Trata <i>Silvina Ribotta y Natalia Rojas Rodríguez</i>	477
Violencia de género <i>Sofía Ugena-Sancho</i>	487
ÍNDICE DE AUTORES	497
ÍNDICE TEMÁTICO	521

Nota sobre el género gramatical en esta obra:

Para esta *Enciclopedia crítica del género*, hemos intentado adoptar un lenguaje no sexista. La fórmula según la cual el masculino es genérico y abarca tanto a hombres como mujeres, según la Real Academia Española (RAE), ha sido el enfoque gramatical habitual sobre el género. Sin embargo, ahora sabemos que lo que no se nombra no existe, por lo que en esta enciclopedia no podíamos mantener esa práctica. Hemos intentado que la lectura sea cómoda, desdoblado en masculino y femenino lo menos posible, También hemos intentado utilizar un lenguaje neutro o que no especificara el género de las personas mencionadas (públic/, lector, miembro/, víctima, persona...), cuando esta indicación no es necesaria o relevante. Pero algunas autoras y autores han optado por ciertas fórmulas —terminaciones en «e», por ejemplo— que se han mantenido para no tergiversar las ideas de las/os autoras/es.

INTRODUCCIÓN

Hace ya algún tiempo, los editores de Arpa se pusieron en contacto con quienes escribimos esta introducción para plantear la posibilidad de editar en castellano una enciclopedia crítica del género. Una de las opciones que se barajaban era traducir la *Encyclopédie critique du genre* (La Découverte, 2016), reeditada en 2021. Sin embargo, nos pareció posible y conveniente desarrollar un proyecto de esa envergadura directamente en castellano. Era posible porque, sin duda, existe en el ámbito académico español y latinoamericano una investigación consolidada en este terreno; investigación que, además, resulta ser de una riqueza, rigor y diversidad muy por encima de lo que cabría imaginar si se atiende solo a las voces que, por distintos motivos, cuentan con una capacidad privilegiada de acceso a la esfera pública. Y era conveniente porque, por un lado, permitiría dar una visibilidad conjunta a todo ese trabajo que, disperso, no logra mostrar su verdadera magnitud. Y por otro, porque hay experiencias, enfoques, realidades y contextos de discusión propios de nuestras coordenadas culturales, que requieren ser enunciados y discutidos en nombre propio, si aspiramos a hacerlos visibles (y a ensanchar con ello el horizonte mismo de nuestro mundo y nuestras discusiones) y situarlos en la discusión global sobre el género. Consideramos, pues, que no solo había capacidad, sino incluso el deber de emprender una tarea tan ambiciosa como esta.

El primer paso fue organizar un equipo editorial con el que diseñar la obra y llevarla a cabo. De este modo, quienes dirigimos la publicación colectiva, en compañía de Norma Blázquez, Martha Patricia

Castañeda, Danila Suárez, Lucas Platero, María Pesina y Carolina Meloni, comenzamos a elaborar el mapa de entradas y a buscar a las personas más idóneas para escribirlas. El resultado es la obra que ahora se presenta, en cuya elaboración han participado más de cincuenta personas de distintos centros de investigación de ambos continentes, y cuyo objetivo ha sido componer un paisaje polifónico, dibujado desde un compromiso teórico y político compartido: la exigencia de apertura y el respeto a lo real.

Se trata de un trabajo académico que intenta no perder de vista los efectos prácticos que acompañan siempre a lo teórico. La misión de la teoría no es pontificar desde espacios más o menos cómodos ni dar vueltas y más vueltas a los conceptos con los que se nombran las realidades mejor conocidas. Por el contrario, se trata ante todo de prestar atención a todas las dimensiones de lo real que aparecen devaluadas, o incluso resultan invisibles, por carecer aún de formas y términos para expresarse. Ante todo, esto requiere una determinada actitud: una actitud de atención y respeto, capaz de asumir que las existencias de los márgenes no son menos reales por el hecho de que los conceptos de nuestro mundo se hayan acuñado sin pensar en ellas. Exige prestar atención y poner todos nuestros recursos y capacidades al servicio, precisamente, de la construcción del tejido conceptual necesario para reparar esa limitación, que estrecha el campo de lo inteligible, empequeñece el mundo de lo que llamamos real y causa sufrimiento en los cuerpos que quedan a cierta distancia de la norma.

Se trata, en primer lugar, de asumir que uno de los objetivos esenciales del trabajo teórico debe ser la ampliación del marco desde el que pensamos lo que llamamos mundo. Hace falta una disposición muy sectaria, o muy perezosa, para pretender que el orden de conceptos (históricamente determinado) ha alcanzado su versión definitiva y nombra ya de forma adecuada todas las realidades posibles (la tarea entonces sería cercenar, excluir o recortar cualquier dimensión de lo real que pudiera poner los conceptos en apuros). El mundo que integran los cuerpos, las sexualidades y las identidades es siempre mucho más amplio, más diverso y más plural de lo que seremos jamás capaces de nombrar. Y, a este respecto, la dirección en la que se trabaje —de ampliación o estrechamiento— define un programa teórico y político.

Nuestro compromiso, pues, ha partido de una firme lealtad con lo real y con su derecho a la inteligibilidad. Y esto exige inevitable-

mente un movimiento circular: por un lado, prestar atención auténtica requiere hacerse cargo, ante cada situación, de la densidad de su contexto, los mil matices capaces de hacer de cada gesto un abrazo o una agresión, las infinitas resonancias con las que cada cuerpo se relaciona con los filos de un orden de normas, la profundidad histórica que se condensa, con todos sus crímenes y sus acciones heroicas, en cada detalle de la vida cotidiana. En definitiva, se trata de asumir en toda su radicalidad lo que Donna Haraway señala como carácter necesariamente «situado» de todo conocimiento y toda experiencia. No hay un modo de ver, sentir, pensar o vivir que sea el propio del *ser humano en general*. Como mucho, se da la ficción tenaz de que se puede vivir al margen del género, la raza, la clase, las capacidades, la normatividad del cuerpo o la edad. De hecho, esa ficción de vivirse como nada más que un ser humano es un privilegio reservado a quienes ocupan los conceptos del centro. Podríamos decir que uno de los privilegios del varón blanco heterosexual es poder desarrollar al menos fragmentos amplios de sus vidas, sin que nadie (ni siquiera ellos mismos) repare en su condición racial, sexual, de género o cualquier otra de las dimensiones que intersectan en esa totalidad compleja que constituye la arquitectura de inclusión y exclusión. Un varón blanco accede a la humanidad como humano. Un varón negro lo hace como negro. A una persona que se encuentra con frecuencia en situaciones de discapacidad, cada barandilla, cada bordillo, cada aula o cada medio de transporte le recuerda con insistencia que la ciudad no está diseñada para ella. Al cruzarnos con un varón de mediana edad, suponemos (de forma automática e inconsciente) una individualidad que no sospechamos siquiera al cruzarnos con una mujer anciana...

Pero la atención meticulosa a lo particular, a lo específico de cada situación concreta (con la complejidad infinita que siempre le caracteriza) no debe llevarnos, ni mucho menos, a la defensa de una proliferación de particularismos herméticos e inconmensurables. La defensa firme del carácter situado de toda experiencia no nos arroja a un mundo de disolución atómica de fragmentos incapaces de comunicarse entre sí. Todo lo contrario. Prestar la máxima atención a lo singular, y acompañarlo en la medida de lo posible con conceptos, pensamientos o modos de expresión propios, nos coloca en posición de defender un nuevo concepto de universalidad que sea todo lo contrario a la homogeneización imperialista que ha recibido tradicionalmen-

te ese nombre. En efecto, es frecuente que tras el término «universal» se esconda la pretensión de imponer, con alcance universal, una particularidad concreta. Pero también es posible aspirar a un horizonte de comprensión general y universalidad emprendiendo exactamente el camino contrario: partir de la vida de los cuerpos en su radical diversidad, siempre potencialmente infinita, para avanzar, en un complejo proceso de traducción, hacia la construcción de horizontes de sentido cada vez más amplios y menos excluyentes.

Un camino que, por cierto, permite también enriquecer la experiencia de los sujetos privilegiados (aunque quizá no aumentar su comodidad). Cuando la teoría feminista señaló lo que de mero artificio hay en eso de «ser mujer», no solo se dio un paso crucial contra los privilegios de los varones. También se abrió a estos la posibilidad de conquistar una lucidez respecto a sí mismos de la que antes carecían: si ser mujer es un artificio, ser hombre también lo es. Y esa luz, arrojada por el trabajo de la teoría y crítica feminista, permite hoy a muchos varones ver hasta qué punto actos o actitudes que imaginaban brotando de su interioridad más íntima, no eran más que la ejecución de una receta muy exigente, rígida y no especialmente confortable (aparte de profundamente injusta). Del mismo modo, el trabajo realizado desde distintas tradiciones teóricas como el marxismo, los estudios decoloniales, la fenomenología crítica o las teorías queer, al hacer comunicables modos distintos de ser, no solo incorporan al mundo nuevas claves de inteligibilidad que amplían el margen de las existencias posibles, sino que liberan a todas y a todos de ficciones tenaces, autoengaños y prejuicios con los que nos pensamos.

De este modo, podemos decir que el trabajo teórico debe aspirar siempre a cierto horizonte de universalidad, pero una universalidad que solo puede alcanzarse incorporando cada vez más mundo, con sus determinaciones siempre particulares, a un marco de comprensión compartida cada vez más amplio. Y a este respecto, una de las principales dificultades consiste en asumir que el proceso no termina nunca, y que jamás daremos con los conceptos verdaderos y definitivos de emancipación. El olvido de esto es, con frecuencia, lo que explica cómo puede una teoría emancipatoria transformarse en un vanguardismo ramplón. Qué duda cabe, por ejemplo, del carácter emancipatorio de la tradición del movimiento obrero y las elaboraciones teóricas que construyó para irrumpir en escena: ampliar el concepto de lo democrático,

desplazar la atención hacia las condiciones materiales de los derechos y la libertad... Sin embargo, la pretensión de reificar un concepto de «clase» racial y sexualmente neutro y asignarle el monopolio de la emancipación fracturó el movimiento, dificultó la comprensión mutua entre modos diversos de exigir distribuciones más equitativas de los recursos, volvió casi incommunicables entre sí a movimientos de masas potencialmente convergentes, y lo hizo, claro está, en nombre de la unidad de un sujeto político que debía mantenerse homogéneo e inalterable para poder alcanzar con eficacia sus objetivos. Debe tenerse en cuenta que esta tentación no afecta tanto a los individuos que forman parte de ese sujeto como a quienes pretenden hacerse pasar por sus dirigentes, cuyo poder privado y reconocimiento personal depende de que no se altere lo más mínimo la construcción imaginaria de la que se han erigido en portavoces.

Tampoco el feminismo está a día de hoy libre de este peligro. Nuestra tarea es, pues, partir de las enormes conquistas teóricas y políticas realizadas por las grandes tradiciones de emancipación, pero mantenerlas vivas, abiertas y dispuestas a incorporar realidades imprevistas, más comprometidas con los cuerpos que sufren que con la pulcritud de las arquitecturas conceptuales, acompañando con el pensamiento y la expresión las realidades que piden ser, en franco diálogo con todos los lugares de los que brote esa misma legítima exigencia.

Los estudios feministas han cuestionado la epistemología tradicional, porque esta no tiene en cuenta la situación de la persona que conoce y se centra en las condiciones generales del conocimiento en vez de basarse en metodologías y prácticas concretas. Para el feminismo es fundamental la noción de «situacionalidad de quien conoce» y, por tanto, la de *conocimiento situado*: esto es, el conocimiento que refleja las perspectivas particulares de quienes conocen, pues estas llevan a cabo su actividad de conocer en un tiempo y en un lugar concretos, donde las relaciones físicas y psicológicas con el mundo afectan a qué y cómo conocemos, y donde el cuerpo de quien conoce es importante.

Sin embargo, aunque tradicionalmente el cuerpo no ha sido objeto de estudio en las humanidades y las ciencias sociales (con la sola excepción de la antropología), en las últimas décadas ha tomado un lugar central gracias a los estudios feministas, históricos y culturales. Se ha convertido en un *locus* privilegiado, tanto para estos como para los de ciencia y tecnología. En el eje *Cuerpo/Cuerpos* se abordan estos

en su pluralidad material y normativa con una mirada nueva; ya no son lugares cerrados, productos solo inteligibles e interpelables por la biología o las tecnologías biomédicas.

El cuerpo es el lugar donde se inscriben las complejas categorías de sexo/género. No todas las epistemólogas feministas coinciden en la relevancia de dicha distinción, que ha generado muchos debates y posturas diversas desde hace décadas. En la ciencia y la medicina, la experiencia del cuerpo ha sido históricamente muy diferente según sobre qué sujetos se aplicaban las prácticas y técnicas. Por ejemplo, la experiencia de las mujeres pobres o racializadas es muy diferente de la de las mujeres blancas occidentales, como se puede apreciar en el caso de los ensayos sobre las píldoras anticonceptivas: John Rock y Gregory Pincus tuvieron que dejar de probar su píldora en mujeres blancas bostonianas debido a los efectos que tenía, y comenzaron a probarla con mujeres portorriqueñas, pobres y de color, diciendo que era un medicamento que les evitaría tener hijos que no podían mantener, sin informar de los efectos adversos. Sucede lo mismo con las experiencias de los cuerpos que no se ajustan a lo que un cuerpo debe ser, bien en cuanto a su articulación con el género normado, el deseo o la sexualidad: la heterosexualidad normativa se encuentra en el origen de esta forma de pensar y concebir los cuerpos sexuados.

Filósofos o sociólogos, como Michel Foucault o Bryan Turner, han señalado cómo el cuerpo se construye como objeto de conocimiento para la medicina a finales del siglo XIX y cómo los problemas éticos y políticos de nuestra sociedad se dan a través del mismo. Pero son las teóricas feministas quienes señalan que el cuerpo como sujeto de conocimiento y objeto de estudio se ciñe al de los varones, excepto por lo que refiere a la especificidad reproductiva. Y en su intersección con el activismo feminista y con los movimientos a favor de los derechos civiles se produce un viraje que elude el esencialismo de los cuerpos y entenderlos como una entidad única. El cuerpo es múltiple, como señala Annemarie Mol, y es coproducido tanto en las prácticas científicas (en las cirugías estéticas, en las de reasignación de sexo o en las tecnologías reproductivas), como en actividades como el deporte, la prostitución o las violencias cotidianas que se ejercen sobre las mujeres.

Así pues, afronta en vertientes distintas el eje *Cuerpo/Cuerpos*, con enfoques diversos, siempre teniendo en cuenta la naturaleza dinámica e históricamente cambiante del conocimiento. Un conocimiento